

LECTIO ENERO 14 DE 2024

2º del Tiempo Ordinario

EL PRIMER ENCUENTRO CON EL MAESTRO:

Escuchar, seguir a Jesús y vivir con Él

Juan 1, 35-42

Introducción

Hemos comenzado el llamado “Tiempo Ordinario”, tiempo que no es de segunda categoría con relación al tiempo “fuerte” que acaba de pasar, sino espacio de crecimiento en la fe en Cristo quien manifestado en la carne y glorificado en su muerte y resurrección nos llama a seguir sus huellas cada de día de nuestra vida. Este es el tiempo del “discipulado”, del seguimiento, del aprendizaje de las rutas del Evangelio.

En este domingo y en el próximo, junto con el Evangelio, daremos el primer paso del discipulado, esto es: la respuesta a la llamada. Los evangelios de Juan y de Marcos nos dan dos versiones distintas del llamado del primer grupo de discípulos y con cada uno descubrimos nuevos y ricos matices del misterio de la vocación cristiana.

Escrutemos las riquezas de este maravilloso pasaje que nos enseña cómo es un encuentro con Jesús.

1. El texto en su contexto

Leamos Juan 1, 35-42:

*“35 Al día siguiente, se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos.
36 Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios».
37 Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabí – que quiere decir, «Maestro» – ¿Dónde vives?»*

*39 Les respondió: «Venid y lo veréis» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.
40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.*

41 Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» – que quiere decir, ‘Cristo’.

42 Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» – que quiere decir, ‘Piedra’”.

1.1. Contextualicemos

En el primer capítulo del evangelio de Juan se hace una presentación progresiva de la persona Jesús, de esta manera:

- (1) El prólogo-Himno (Juan 1,1-18) que nos anuncia quién es Jesús y nos presenta las líneas principales del Evangelio;
- (2) El testimonio de Juan Bautista (Juan 1,19-34), en el cual se hace una presentación de la persona de Jesús, mientras éste entra en escena;
- (3) La primera actividad de Jesús, que es la congregación de sus primeros discípulos (Juan 1,35-51).

Esta parte final del primer capítulo del Evangelio de Juan (1,35-51) es el punto más alto con relación a todo lo anterior y constituye el verdadero comienzo de la narración evangélica, porque es ahora cuando Aquel que ha sido presentado como el “verbo” comienza a hablar. Por eso el relato contenido en Juan 1,35-41 también podría denominarse: “Jesús -el Maestro- entra en acción”.

Pues bien, como lectores asistimos a las primeras palabras de Jesús en el Evangelio, que son pocas; pero significativas y ocupan un lugar central en cada escena (cfr. Juan 1,38.39.42.43.47.48.50-51). Éstas están dirigidas exclusivamente a aquellos con los cuales sostendrá la relación más estrecha, es decir a sus discípulos, los mismos que experimentarán y comprenderán su misterio y se convertirán luego en sus testigos.

1.2. Características del primer encuentro con Jesús

La manera como sucede el primer encuentro con Jesús, los pasos y mediaciones que allí se dan, permanecerá como paradigma para los discípulos de todos los tiempos quienes comenzarán su camino de discipulado a partir de un “encuentro personal” con Jesús.

Un dato significativo, que anotamos para comenzar, es que mientras los otros tres evangelios describen el llamado de los discípulos de manera breve (excepto Lc 5,1-10) y concisa en torno al significado del imperativo “Sígueme” -en los llamados relatos vocacionales-, el evangelio de Juan prefiere describir con todo su colorido la manera como se comienza a tejer la relación profunda entre el maestro y sus discípulos, mostrándonos otro ángulo -quizás más profundo- de lo que significa el “seguir” a Jesús.

El evangelio de Juan nos enseña, entonces, desde su primera página cómo es un encuentro con Jesús.

Si pudiéramos sintetizarlo todo en pocas palabras podríamos decir que todo encuentro con Jesús es:

- Personal
- Original
- Intenso
- Significativo
- Transformador
- Provocador de nuevos encuentros.

Sobre esta base el evangelista Juan nos describe una serie de escenas, cada una con sus propias particularidades, permitiéndonos así descubrir lo maravilloso que es encontrarse con Jesús y todas las consecuencias que se derivan del encuentro. Estas escenas están encadenadas entre sí (las dos primeras y las dos últimas por el testimonio de quien ya encontró a Jesús; la segunda y la tercera por el motivo cronológico) y se desarrollan como en un crescendo, donde la identidad de la persona de Jesús va apareciendo cada vez más clara y la percepción de los discípulos (el “ver”) tiene mayor profundidad.

Veamos los rasgos característicos en las dos primeras escenas de encuentro con Jesús de Nazareth.

2. El encuentro de Jesús con Andrés y su compañero: Juan 1,35-40.

Los elementos más importantes de este encuentro se pueden esquematizar así:

- Testimonio acerca de Jesús (1,35-36)
- Escucha y respuesta al testimonio (1,37)
- Caminar en el seguimiento/búsqueda de Jesús (1,38)
- Ir y ver por sí mismo (1,39a)
- Permanecer con Jesús (1,39b).

Este esquema se sintetiza al final en dos acciones básicas y dinámicas que van del “escuchar” al “seguir” (1,40). El resultado es el seguimiento y éste se presenta como un “permanecer con Jesús”.

2.1. El testimonio acerca de Jesús: el primer impulso (1,35-36)

En el primer encuentro dos discípulos se cambian de escuela. Andrés y su otro compañero (ver 1,40) escuchan el testimonio de Juan Bautista, de quien se dice son “dos de sus discípulos” (1,35), y comienzan a seguir a Jesús (1,37).

El primer impulso para el encuentro lo da la voz del testigo. Juan Bautista cumple esta función, dada desde el prólogo (1,7) y ejercida ya por primera vez, el día anterior, ante las autoridades de Israel (1,19-34). A diferencia del día anterior, Jesús no “viene hacia él” (1,29) sino que “pasa”, “sigue su camino”, “traza una ruta hacia adelante” (cfr. 1,35). Juan Bautista lo nota bien y sabe poner a sus propios discípulos en ese camino.

El anuncio “*He ahí el Cordero de Dios*” resuena por segunda vez (1,29 y 1,36).

El cumplimiento de su misión, implica para Juan la pérdida de sus discípulos, por eso está a la altura de su vocación: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (3,30). De hecho, él “no era la Luz sino quien debía dar testimonio de la Luz” (1,8). Juan Bautista es un maestro que sabe reconocer al verdadero maestro, no retiene a los discípulos para sí, sabe desprenderse porque conoce quién es el verdaderamente importante.

2.2. Escucha y respuesta al testimonio (1,37)

El testimonio de Juan Bautista conduce hacia Jesús a dos de sus discípulos: “*Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús*” (1,37).

Observando el comportamiento de los discípulos descrito en los dos verbos “oír” y “seguir”, podemos comprobar cómo en el discipulado la escucha es importante pero el seguimiento es decisivo.

La escucha es importante: “*lo oyeron hablar así*”. Lo que atrae a los discípulos no es nada externo de la persona Jesús, ni siquiera un cúmulo de conocimientos acerca de él. Lo que atrae es el significado de su persona: la transformación que él puede obrar en mi vida a partir del don de su perdón.

El seguimiento es decisivo: “*siguieron a Jesús*”. No basta saber algo acerca de Jesús, el conocimiento pide dar un paso, un ponerse en movimiento hacia el encuentro con él.

Con el testimonio se hace una primera idea de Jesús, con el encuentro se vive la experiencia de la transformación.

2.3. Caminar en el seguimiento/búsqueda de Jesús:

¿Cuáles son los motivos del seguimiento? (1,38)

Aquí sucede algo maravilloso. Los discípulos ya están siguiendo a Jesús, pero no han dialogado con él. Ahora sucede el encuentro.

Jesús toma la iniciativa: se da media vuelta, los “ve” en su actitud de seguirlo y se dirige hacia ellos. Su primera palabra (la primera de todo el Evangelio) no es una afirmación sino una pregunta:

“¿Qué buscáis?” (1, 38a).

La pregunta pone al descubierto el corazón de los discípulos, ellos son:

– Hombres en búsqueda: ciertamente “buscadores”, pero no siempre es claro de qué.

– Hombres que no se han quedado paralizados, sino que se han puesto en camino: en Jesús parece haber una luz para sus inquietudes.

Jesús no los ha recibido con una larga enseñanza acerca de Dios o de sus propósitos misioneros o sobre los objetivos del seguimiento o sobre lo que él ve en el corazón de los hombres. Jesús suscita un diálogo, un diálogo profundo que permite exponer los motivos del corazón, allí donde se dan los compromisos.

Es curioso que los discípulos no le responden qué buscan, a lo mejor todavía no lo pueden expresar con palabras. Una característica de la pedagogía de Jesús en este evangelio es que educa a sus interlocutores para que sepan hablar expresando sus motivos más profundos. Los discípulos le responden con otra pregunta: “Maestro, ¿Dónde vives?” (1,38b)

2.4. Ir y ver por sí mismo (1, 39a)

La pregunta “¿Dónde vives?”, equivale para un discípulo al “¿Dónde está tu escuela?”. Donde la intención de fondo es pedir la prolongación del diálogo. Lo que los discípulos buscan no se puede explicar a las carreras en medio de la calle. Los discípulos piden tiempo, desean hablar en paz con su nuevo “Maestro”.

Jesús acepta. Les dice: “Venid y lo veréis” (1,39).

2.5. Permanecer con Jesús (1,39b).

“Vieron dónde vivía y se quedaron con él (a partir de) aquel día” (1, 39^a). Así como la escucha del testimonio los condujo al seguimiento de Jesús, ahora los dos discípulos no sólo ven dónde habita el Maestro, sino que “se quedan” con él.

Se trata de un “entrar” en el mundo de Jesús y entablar con Él relaciones basadas en la confianza mutua. Además, el encuentro no queda como un hecho ocasional sino como una experiencia estable, permanente; es el inicio de una verdadera amistad. Sus vidas respiran en una nueva atmósfera de relaciones y de vivencias que durará mucho.

La indicación acerca del día del suceso, e incluso del detalle “eran más o menos las cuatro de la tarde” (1,39b), deja entender que el encuentro con Jesús marcó su propia historia, fue el día y la hora decisiva de sus vidas.

2.6. La dinámica del ESCUCHAR al SEGUIR-PERMANECER (1,40)

La conclusión de esta primera escena aparece así:

“Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús” (1,40). Esta frase es, al mismo tiempo, la introducción de la escena que sigue. Pero como frase conclusiva, nos da una clave para comprender la dinámica de fondo del encuentro con Jesús, ésta se da en proceso de la Escucha/Respuesta.

Los dos primeros discípulos de Jesús supieron dejarse conducir por aquél que ya sabía quién era Jesús, Juan Bautista, y dieron el primer paso en su itinerario como discípulos de un nuevo Maestro que les abriría definitivamente nuevos horizontes en sus vidas. Pero luego, ya junto con Jesús, volvieron a escuchar la palabra de Jesús y le respondieron. En el fondo de esta dinámica del Escuchar y Responder se nota una profundización en los motivos profundos que había en el corazón de los discípulos.

Hay que aprender a escuchar al Maestro: con las actitudes, los lugares y los tiempos que él lo requiere

La palabra de Jesús “Venid y lo veréis” contiene lo esencial del encuentro. Se trata de una invitación (venid) y una promesa (veréis). Todo apunta hacia el encuentro vivo y personal con el Maestro, y ése es el núcleo del acto educativo. Jesús no les entrega un libro con doctrinas

y normas para que sean buenos discípulos, sino que los llama a un encuentro personal de amistad, de comunión con él.

Por su parte los discípulos no pueden permanecer a distancia, sin compromiso, como simples espectadores, sino que deben comprometerse, andar con él y seguir su camino, el camino que él indique.

En definitiva, el “permanecer” con Jesús es la forma concreta de seguirlo, porque el conocimiento de Jesús no se puede tener a distancia, sino sólo en la comunión con él.

3. El encuentro de Jesús con Simón Pedro. Juan 1,41-42.

Este segundo encuentro está estructurado en cinco pasos:

- Búsqueda de otro para compartirle la experiencia (1,41a)
- Anuncio del descubrimiento de la identidad mesiánica de Jesús (1,41b)
- Conducir el hermano a Jesús (1,42a)
- Descubrimiento del ser conocido por Jesús (1,42b)
- Transformación de la persona (1,42c)

3.1. Búsqueda de otro para compartirle la experiencia (1, 41a)

El primer encuentro con Jesús desata una cadena de encuentros:

la experiencia de la relación personal con Jesús suscita nuevos testimonios y conduce a él a nuevos discípulos. El siguiente es Simón Pedro.

En los encuentros cuentan las relaciones humanas: los discípulos conducen a Jesús a sus propios familiares, a sus paisanos, a su círculo de amigos. En el caso de Simón Pedro cuenta la relación familiar: “su hermano Simón” (v.41).

Como bien acentúa el relato, Andrés no se encuentra a Simón Pedro por casualidad, sino que lo busca.

3.2. Anuncio del descubrimiento de la identidad mesiánica de Jesús (1,41b)

Él quiere hacerlo partícipe de su nuevo y maravilloso descubrimiento: “Hemos encontrado al Mesías” (1,41). Testimoniar ahora es transmitir el descubrimiento al hermano. En este pasaje

- “encontrar a Jesús” es “descubrirlo”: un nuevo horizonte de experiencias y de conocimientos vitales que se abre con él;

– anunciar a Jesús es una proclamación eclesial: no en primera persona sino en el plural comunitario.

La experiencia vivida en el “permanecer” con Jesús le ha permitido a Andrés y a su compañero comprobar que Jesús es el Cristo, el Mesías enviado por Dios (ver 1,34). El encuentro con Jesús es, en última instancia, una experiencia de Dios y de su actuar salvífico y definitivo en los últimos tiempos de la historia.

3.3. Conducir el hermano a Jesús (1, 42a)

Andrés no sólo anuncia quién es el Jesús que él ha experimentado, sino que va más allá: lleva a su interlocutor hasta el lugar donde está Jesús: *“Y le llevó donde Jesús”*.

Así como ya lo vimos con Juan Bautista, la función del testigo es “conducir hacia”, es llevar al encuentro directo con Jesús. El testimonio no suple la experiencia, es apenas su soporte.

3.4. Descubrimiento del ser conocido por Jesús (1,42b)

Una particularidad de este encuentro con Jesús, con relación al anterior, es que no se trata únicamente de saber quién es Jesús sino de lo contrario: Jesús conoce a aquel que está delante de él.

Esta vez Jesús parte de la pregunta, de un gesto y de una afirmación:

(1) El gesto es su mirada: “fijando su mirada en él”, lo que indica conocimiento profundo, pero también probablemente amor;

(2) Una afirmación con la cual Él expresa lo que conoce de Simón Pedro:

– Quién es él

– Cómo se llamará en el futuro

La mirada penetrante de Jesús y la doble repetición del “tú”, constituyen el momento vocacional, la invitación al encuentro.

En ello se puede notar todo un camino de aprendizaje que se interpone entre las dos interpelaciones con el “Tú”:

– “Tú eres”: ahora (en la que la relación más estrecha es la de la familia: “hijo de...”).

– “Tú serás”: en el futuro (gracias al “permanecer con Jesús”).

Quién es él: “Tú eres Simón, el hijo de Juan”.

Antes de que el discípulo llegue a confesar su fe (“Tú eres el Cristo”) Jesús deja saber que él sabe quién es aquél a quien llama (“Tú eres Simón”). El contenido del conocimiento es la persona de Simón como tal, como hombre distinto de los demás, pero también su historia y su mundo familiar: es el “Hijo de Juan”.

La experiencia de fe comienza de esta manera tan sencilla: llegar a descubrir a quien verdaderamente conoce nuestra vida personal, nuestras búsquedas y también nuestras raíces afectivas, el tejido de las relaciones que nos dan identidad en el mundo.

3.5. Transformación de la persona (1,42c)

Como se llamará en el futuro: “Tú te llamarás Cefas...”. Y el evangelista inmediatamente traduce: “...que quiere decir ‘Piedra’”. El cambio de nombre no es algo superficial, indica más bien que algo sucede en la identidad del discípulo cuando conoce al Maestro.

El encuentro es un diálogo de conocimiento profundo, de revelación del quiénes somos y del quién es Él para nosotros, que transforma la vida. El discípulo podrá decir: “desde el momento en que te conocí algo comenzó a cambiar en mí”.

El cambio de nombre es también una expresión de amor, muestra cuánto Jesús se interesa por su discípulo asignándole una tarea. La transformación en la vida del discípulo tiene que ver con lo que le sucede interiormente a partir de su experiencia de amistad con Jesús y con la misión que, en su nombre, tendrá que asumir por el resto de sus días.

4. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

“...Eran como las cuatro de la tarde”

“¿A quién buscáis?”

¿Y qué viene a ser esto?

¿Aquel que conoce el corazón de los hombres, aquel que conoce a fondo nuestros pensamientos se pone a hacer preguntas?

Pues sí, pero no para aprender más, sino que se sintieran cómodos con la pregunta, para inspirar mayor confianza, para demostrar que los consideraba dignos de una conversación (...).

Ellos no demostraron apenas su deseo de seguirlo, sino también con la pregunta que le hicieron. En efecto, lo llaman “Maestro” sin haber aprendido ni oído todavía nada de su parte, ciertamente contándose entre sus discípulos e indicando la razón por la cual lo habían seguido: esto es, el deseo de escuchar algo útil (...).

Eran más o menos las cuatro (...). Tenían hora fija para sus comidas, para bañarse y para todas las otras cosas de la vida cotidiana; pero el aprendizaje de la sabiduría celestial no tiene hora determinada: todos los momentos son buenos”.

(San Juan Crisóstomo, Homilía sobre Juan, 18)

5. Cultivemos la semilla de la Palabra en el corazón

5.1. ¿Cómo comenzó la relación entre Jesús y sus primeros discípulos?

5.2. ¿Qué características tiene todo encuentro con Jesús?

¿Qué me ha sucedido a mí?

5.3. ¿De qué manera mi vida de fe, personal y comunitaria, se dinamiza a partir de los pasos que nos presenta el pasaje de hoy?

5.4. ¿Me preocupo por traer a otras personas hacia Jesús?

¿Lo hago con mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo, mis vecinos?

5.5. ¿Qué significa la expresión de Jesús “Vengan y vean”?

¿Mi discipulado tiene fuerza a partir de esa frase programática?

¿Cómo vivirla hoy?

P. Fidel Oñoro, cjm

Centro Bíblico del CELAM